



Sábado 23 marzo

¡Está vivo!

¿Conociste a alguien que haya muerto? Jesús murió, pero no para siempre. Dios lo hizo vivir nuevamente para que pudiera salvarnos y llevarnos algún día al cielo.

En los días en que Jesús vivía en la tierra, los soldados romanos mataban a los criminales atándolos a cruces de madera y dejándolos allí hasta que murieran; a eso llamaban crucifixión. Jesús no era un criminal, pero fue tratado como si lo fuera.

Tres hombres fueron crucificados ese viernes: Jesús y dos ladrones. Los soldados pusieron la cruz de Jesús sobre el suelo. Lo clavaron a la cruz

con grandes clavos que atravesaron sus manos y sus pies; luego, levantaron la cruz y la dejaron caer hasta el fondo de un pozo que habían hecho en el suelo.

Jesús oró por ellos:

–Padre, perdona a estas personas. Ellos no saben lo que están haciendo.

Él realmente los amaba.

Los dirigentes judíos miraron a Jesús, que estaba sobre la cruz.

–A otros salvó –gritaron burlándose–, ¡pero no puede salvarse a sí mismo!



REFERENCIAS

Lucas 23:26-24:12; *El Deseado de todas las gentes*, pp. 690-737.



VERSÍCULO PARA MEMORIZAR

“Creemos que Jesús murió y resucitó” (1 Tesalonicenses 4:14).



MENSAJE

Alabamos a Jesús porque él murió y resucitó para salvarnos.





Los soldados se burlaron de Jesús. Pusieron un cartel allá arriba, sobre su cabeza, que decía: "Este es el rey de los judíos".

Los dos ladrones colgaban de sus cruces, uno a cada lado de Jesús. Un ladrón comenzó a burlarse de Jesús, pero el otro dijo:

-Nosotros hicimos cosas malas. ¡Merecemos morir! Pero este hombre no ha hecho nada malo.

Luego, le pidió a Jesús que lo recordara. Y Jesús le prometió que un día estarían juntos en el cielo.

Al mediodía, el sol desapareció. El cielo se puso oscuro como si fuera de noche. ¡La gente tenía miedo! ¿Qué podía estar sucediendo? ¿Por qué estaba el cielo tan oscuro a mitad del día?

Pronto, Jesús, el Mesías, el Salvador del mundo, murió.

José, un hombre bueno que era amigo de Jesús, bajó su cuerpo de la cruz y lo puso en una tumba nueva. Hicieron rodar una gran piedra delante de la entrada, para tapanla; y luego se puso el sol. Empezaba el sábado.

Los amigos de Jesús descansaron durante el sábado. Pero estaban muy, muy tristes, chasqueados y desanimados. No entendían lo que había pasado. ¿Qué sucedería luego?

Muy temprano el domingo de mañana, cuando el sol apenas estaba saliendo y los pájaros comenzaban a extender sus alas y a cantar, algunas de las mujeres que amaban a Jesús fueron a la tumba. Llevaban perfumes de dulce fragancia para poner sobre el cuerpo de Jesús. Las lágrimas corrían por sus rostros angustiados.

De pronto, María habló. Su voz temblaba, mientras señalaba:

-¡Miren! ¡La piedra que cerraba la tumba está corrida! ¿Por qué? ¿Por qué?

Dos ángeles con túnicas resplandecientes aparecieron de pronto delante de las mujeres preocupadas. ¡Las mujeres estaban aterrorizadas!

-¿Por qué buscan en la tumba al que está vivo? -preguntaron los ángeles sonriendo-. ¿No recuerdan que Jesús les dijo que sería crucificado, pero que se levantaría al tercer día?

Estas mujeres fueron las primeras personas que escucharon la buena noticia. Corrieron a contársela a los amigos de Jesús. Las buenas noticias se esparcieron rápidamente: "¡Jesús está vivo! ¡Jesús está vivo!"

Él está vivo hoy. Y la buena noticia acerca de Jesús todavía se está esparciendo por todo el mundo, y es esta: Jesús nos ama. Jesús murió por los pecados de todos, y se levantó de entre los muertos. Jesús está en el cielo ahora y, cuando venga nuevamente, llevará a todos los que creen en él al cielo a fin de que vivan con él para siempre.

La buena noticia es que Jesús nos ama. ¡Él nos ama de verdad!



Hacer y decir

Sábado



Lean juntos la historia de la lección todos los días de la semana y usen los siguientes ademanes a fin de repasar el versículo para memorizar:

Creemos	(Señalar la cabeza)
que Jesús	(Señalar hacia arriba)
murió	(Palmas hacia arriba, luego hacia abajo)
y resucitó	(Levantar los brazos)
1º Tes. 4:14	(Manos juntas, abrirlas como se abre un libro)

Domingo



Mientras lees la historia, haz pausas en los lugares apropiados para que el niño diga: "Lo hizo por mí". Conversa con tu hijo acerca de cuánto lo amas tú y de cómo morirías por él. Hablen, luego, de cuánto más nos amó Jesús, que murió por todas las personas del mundo, aun por los que lo trataron cruelmente.



Lunes



Anima a tu hijo a que regale la cruz que hizo en la Escuela Sabática. (O ayúdalo a dibujar una cruz.) Cuando se la regalen a alguien, que le cuente a esa persona acerca de la muerte y la resurrección de Jesús. Recuérdale que comparta la buena noticia: que Jesús nos ama mucho a todos y que murió para salvarnos.

Martes



Haz con tu hijo una cruz con dos palitos o ramitas. Átalas con una cuerda. Regálensela a alguien y cuéntele que Jesús los amó tanto que murió por ellos. Canten: "Amigo, ¿amas a Cristo?", terminando con las palabras: "porque él murió por mí".



Miércoles



Ayuda a tu hijo a nombrar y contar, en el calendario, los días que Jesús estuvo muerto antes de resucitar. Mientras tu hijo sostiene un clavo grande, cuéntale cuánto nos ama Jesús.

Jueves



Con cuidado, que tu hijo derrame un poco de cera de vela sobre un papel. Pon un sello o haz algún otro diseño sobre la cera antes de que se endurezca. Hablen de cómo fue sellada la tumba de Jesús y de cómo el ángel rompió el sello y quitó la piedra.

Viernes



Lean en voz alta porciones de Lucas 23:26 a 24:12 en el culto de familia. Pide a tu hijo que abra una caja o un frasco vacío. Cuéntale por qué eso se parece al lugar en el que fue enterrado Jesús. Hablen de por qué estaba vacía la tumba el domingo de mañana. Ayuda a tu hijo a confeccionar una corona. Permítele que la use durante el culto familiar mientras tú cuentas lo que ocurrirá cuando Jesús venga a buscarnos para llevarnos al cielo.